

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

La brújula teórico-práctica.—Dios, la Creacion y el Hombre: XXIII y XXIV.—Preocupacion.—Ahora, siempre.—Noticias.—A nuestros suscritores.

La brújula teórico-práctica.

Dios es pues la soberana y suprema inteligencia: único, eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, ó infinito en todas sus perfecciones, y no puede ser otra cosa.

«Tal es el fundamento sobre que descansa el edificio universal: es el faro cuyos rayos se extienden por el universo entero, y el único que puede guiar al hombre en la investigacion de la verdad. Siguiéndole nunca se extraviará, y si tantas veces se ha extraviado, es por no haber seguido el camino que le estaba indicado.»

«Este es tambien el criterio infalible en todas las doctrinas filosóficas y religiosas. El hombre tiene para juzgarlas una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios; y puede decirse con certidumbre que toda teoría, toda práctica que esté en contradicción con uno solo de esos atributos, que tendiera no ya á anularlos, mas á disminuirlos, es un error, está fuera de la verdad.»

En filosofía, en psicología, en moral, en religion, solo es verdad la que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad. La religion perfecta seria aquella cuyos artículos de fé estuvieran de todo punto en consonancia con esas cualidades; cuyos dogmas pudieran sufrir las pruebas de esa confrontacion sin menoscabo alguno.»

(ALLAN KARDEC,—*El génesis, los milagros y las profecias*,—cap. II, pág. 61.)

Dios, la Creacion y el Hombre. (1)

XXIII.

De la fructificacion.

Qué observacion cabe hacer ante todo sobre la fructificacion?—Verificada la fecundacion de las plantas, se presentan nuevos fenómenos en la continuacion de su vida, tendiendo todos y cada cual á su modo al crecimiento de los frutos y á su verdadera y necesaria madurez. Hasta entonces llevadas las plantas como por una especie de egoismo, no atienden más que á su respectivo desenvolvimiento, aumentando diariamente en buenas creces y acaudalando principios y jugos en sus órganos fundamentales, raíces, tallos y hojas, para luego cubrirse de flores y poder exhalar los perfumes precursores de una nueva fecundacion y propagacion. Tal se observa principalmente en la plantas *anuales*, y sí en las *vivaces* ó perennes aparecen en algunas especies las flores, antes que el desenvolvimiento de sus ramas, brotes y hojas anuales, es porque los jugos y demás elementos que han de dar nacimiento y nutricion á los órganos reproductivos, es decir, á las flores y á los frutos, vienen ya preparados del año inmediato anterior, ofreciéndose como excepcion de la regla general que rige á las demás plantas.

Qué hay digno de observar más sobre el particular?—Se deja notar en los vegetales como una marcada tendencia á proporcionarse, primero, cuanto puede convenir al buen desarrollo del individuo, y despues, á salvar y sostener la sucesion de la especie, aun cuando en el último caso sea á expensas de la propia vida. Por eso se vé en las plantas allá en su estado adulto ó de mocedad, en via de los fenómenos y necesidades de la fructificacion, descuidar hasta su propia existencia para mejor atender cual tiernas madres, al desarrollo de los óvulos ó embriones seminales, reduciéndolos ó sea llevándolos á su verdadero estado de frutos con todas las condiciones para su propagacion, ó para suvenir á las necesidades de alimentacion de los hombres y de los animales. Y es porque en el seno de los ovarios llevan los gérmenes que deben reemplazar las plantas madres en la continuacion de la vida, al través de la sucesion indefinida de sus generaciones.

Otrece alguna otra consideracion este particular y trascendental punto, sobre la fecundacion y fructificacion de las plantas?—Causa pena por una parte despues del encanto y agrado que nos presenta una flor, el contemplar las vicisitudes á que está expuesta, así durante su fecundacion, como durante su fructificacion, es decir hasta que aquella está convenientemente efectuada, y hasta la buena y deseada madurez de los frutos. Es fácil observar que realizado ya el acto fecundante, los estambres y la corola pierden desde luego su brillo y acaban por marchitarse; y ello no ha de parecer extraño, puesto que dichos órganos han cumplido ya su mision, y están ya por demás, perdiendo toda su delicadeza y frescura los primeros, apenas efectuado el acto de la fecundacion, como igualmente la corola que hasta entonces habia cobijado y embellecido esplendorosamente por su disposicion y el brillo de sus colores, ese tálamo

(1) Véanse los números anteriores.

nupcial de la vegetacion. Esta debiera ser para los hombres una saludable leccion, puesto que les hace comprender, que nada en la naturaleza permanece inútil y que por lo mismo los actos humanos no habrian de carecer nunca de utilidad, así con respecto á las plantas se vé que aquellos órganos que ya no pueden servir á las funciones de la vida, se marchitan haciéndose enteramente inútiles los de la fecundacion, desde el momento de haberse verificado el acto en que habian de intervenir. El cáliz es de sí perecedero tambien, caducando en algunas especies poco tiempo despues del funcionamiento de los órganos sexuales, y en otras persiste acompañando al ovario en su crecimiento, á la vez que concurre á su nutricion y entretenimiento, quedando á él adherido y engrosando á la par, hasta convertirse el todo en más ó ménos útil fruto. Mas lo que subsiste por mucho tiempo de un modo necesario, es el ovario, verdadero reservorio de los óvulos que habian de convertirse en semillas á medida que aquel crezca y vaya adquiriendo su completo desarrollo y sus condiciones de sazónada madurez.

Qué es lo que sucede á las demás partes del vegetal, despues de terminada la fecundacion?—Además de cuanto se lleva hasta ahora indicado, hay que observar que las hojas y las partes tallosas de las plantas anuales y herbáceas, y tambien de las vivaces en sus partes tiernas y verdes, experimentan, despues de la fecundacion de las flores, cambios notables, estableciéndose un nuevo orden de cosas en su vegetal economía; lo cual nos confirma en la idea de que desde dicho acto en adelante la planta no tanto mira para sí propiamente, cuanto para la propagacion de su especie, verificándolo, segun ya se ha dicho, á expensas y en deterioro de sus órganos y de su propia vida. Y de tal modo sucede que las hojas, apenas han desaparecido las flores, pierden por lo comun poco á poco su blandura y lozanía, y hasta se ponen enjutas y rugosas las crasulentas, observándose un efecto análogo en los tallos y brotes tiernos, en términos de deteriorarse y caducar, haciéndose inservibles para la vida en una gran parte de los vegetales hácia el último término de su fructificacion, y debiéndose renovar en todo caso en todas las primaveras para la debida produccion de sus frutos.

Cómo se explica esto?—Es que despues de verificada la accion fecundante, para la cual se habian preparado y abastecido los órganos de la vegetacion, parte de su caudal de nutricion y de su material ya asimilado y constituido, se emplea en el nutrimento del embrión, ó sea de los gérmenes fecundados contenidos en el ovario; en tal manera que en las plantas anuales y bisanuales, es tanto lo que sus tallos y hojas pierden de su vigor y flexibilidad, que no paran hasta entrar en un completo deterioro, allá sobre todo en el último período de la fructificacion. Cuando tal sucede sobreviene, al menos hácia el término de la madurez del fruto, una suspension más ó menos notable en la vida de las plantas, por manera que en muchas de ellas, caen los órganos foliáceos despues de la produccion del fruto de la planta, constituyéndose ésta en una especie de letargo ó asfixia con el acrecimiento del frio, permaneciendo en este estado de muerte aparente por lo comun durante la estacion crítica del invierno.

Qué mas ocurre decir sobre el particular?—Si los árboles frutales suelen caer en esterilidad despues de una abundante cosecha, negándose por lo general á una copiosa produccion de frutos en su año inmediato, es por ese mismo agotamiento ó debilidad de la fuerza vital que el exceso de produccion les ocasionara en la cosecha anterior.

No perdamos de vista empero que en la muerte de los vegetales anuales y en la suspensión de las funciones vitales en las perennes despues de la fructificación, entra de por mucho la baja temperatura del otoño y en mayor escala aún á principios del invierno, y que así, como en los animales invernantes, se deja sentir de un modo no menos notable en la mayor parte de las plantas de nuestras regiones y climas: no hay duda que el calor moderado y sostenido es uno de los más influyentes tutelares de la vida y de sus organismos.

De qué modo suele definirse el fruto?—Puede decirse que es el ovario fecundado, crecido y llevado á su buen estado de madurez. Se compone de dos partes principales: del *pericarpio* y de las *semillas*. El *pericarpio* es la envoltura apergaminada, carnosa ó coriácea que contiene entre su masa ó en celdas apropiadas las semillas, por lo común de un modo diferente segun las familias, géneros y especies, distinguiéndose en ellos por lo general tres partes principales, que son el *epicarpio* que es su cubierta exterior; el *sarcocarpio* que es su parte interior inmediata á aquella, muy perceptible en los frutos carnosos; y el *endocarpio* que es la caja, el envoltorio huesoso ó apergaminado y algunas veces coriáceo, donde se cobijan y tienen su asegurado asiento las semillas. No siempre pueden distinguirse fácilmente estas partes constitutivas del fruto, bien que en muchísimos casos sean por el contrario muy fáciles de observar, tales como en las cerezas, los ciruelos, los melocotones, etc.

Qué hay que notar respecto de las semillas?—Conviene considerar también en ellas sus partes constitutivas, cuales son los *tegumentos perisperma* y el *embrion*. Los primeros sirven para proteger y conservar las partes interiores; el *perisperma* es la parte amilácea, feculífera, aceitosa ó grasienta, que transformado por los agentes de germinación aire, agua y calor, se convierte en emulsion azucarada y gomosa para el primer alimento de la naciente planta. Y el *embrion* es el ser vegetal en miniatura ó estado rudimentario, al cual sólo le hace falta el conveniente desenvolvimiento, que le haga pasar de su estado de vida oculta á la de ostensible función. Suelen ser adheridas las semillas á los pericarpios por medio de un cordón llamado *cordón umbilical*, cuyo punto de inserción en aquellas toma el nombre de *placenta*.

Cómo se explica el desarrollo del ovario para convertirse en fruto?—El conjunto de todas las partes embrionarias del ovario ó sea del incipiente fruto, entra en simultáneo y sucesivo crecimiento desde el momento que se ha realizado el acto de la fecundación, segun lo hemos ya insinuado. Desde entonces el ovario se abulta, lenta y sucesivamente; su estructura celulosa y enjuta en un principio, se rellena poco á poco de un cierto jugo de más ó menos acentuada acidez, y esclético y amarga á veces, acabando por convertirse con la madurez, en los frutos carnosos especialmente, en sustancia succulenta y azucarada por punto general. También las semillas han experimentado á la par transformaciones análogas, gelatinosas ó albuminosas en su estado rudimentario, adquieren paulatina y sucesivamente más consistencia, y otras diferentes cualidades; lo cual es debido al azúcar, gomas y féculas que se elaboran particularmente en el último grado de su madurez, que es cuando el perisperma ha llegado á su verdadero punto: todo ello viene sucediendo tal como conviene á las necesidades

del embrión allá cuando haya de convertirse en nueva planta por su natural desenvolvimiento.

Qué diferencias se observan en la forma de los frutos?—La forma de los frutos es sumamente variada y parece haber sido calculada y dispuesta bajo un orden admirable, siempre en relacion de su fin y en particular de la diseminacion oportuna que en ellos debe verificarse despues de su desarrollo y completa madurez. Conviene aquí hacer alto á fin de fijarnos con alguna detencion sobre la *diseminacion natural* de las semillas que bien vale la pena, por el atractivo estudio que ofrece, además de su gran objeto para la debida propagacion, en cumplimiento de las leyes de la naturaleza, á que los seres todos obedecen.

Qué hay pues que observar sobre el particular?—En vano la naturaleza hubiera propendido al desarrollo y conveniente madurez de los frutos, si al propio tiempo no hubiese dispuesto los medios mas conducentes para que fueran esparciéndose y colocándose en circunstancias adecuadas á fin de poder dar á luz á los embriones que contienen y que algun dia habian de constituirse en nuevas plantas; las cuales, llevando la vida á que deben su origen, serán las representantes, entre sus especies, de la continuada y ulterior existencia conforme á sus naturales destinos. Ellas á su vez ofrecen el recuerdo de las que fueron sus propias madres, y lo que serán las que en lo venidero vayan apareciendo en la escena de la vida, al menos por un largo bien que indefinido tiempo. En efecto, nada viene sucediendo en el orden de la naturaleza sin la prevision correspondiente; y el esparcimiento ó diseminacion de las semillas nos dan de ello un buen ejemplo entre otros muchos que se ofrecen á cada paso á nuestra vista.

Qué hay que notar principalmente sobre estos fenómenos [particulares y tan sorprendentes]?—Debe observarse desde luego la redondez que acompañar suele á una parte muy considerable de los frutos; ella les permite rodar oportunamente despues de su caída y separacion de sus respectivas plantas, para irse colocando á distancia unos de otros y facilitar con esta separacion, alejamiento entre sí, la conveniente germinacion y las creces de los embriones que las semillas cobijan, junto con las demás circunstancias que puedan favorecer su desenvolvimiento. La parte carnosa de que suelen estar constituidos, los convierte con frecuencia en pasto de los animales, en cuyo caso las semillas que no habrán experimentado alteracion por el trabajo de la digestion animal, depositadas acá y allá con los escrementos, podrán llegar á germinar convenientemente, y tanto mas cuanto por este medio han de encontrarse favorecidas las nacientes plantas en su primera alimentacion exterior por el abono que las acompaña, el cual, como se concibe perfectamente, será de una gran ventaja para sus prontas y sostenidas creces despues de su germinacion.

Qué es lo que sucede con los frutos de otras formas?—Los que se presentan en forma de *caja*, al secarse, ya en su último estado de madurez, suele acontecer rompimiento por su ápice ó por las suturas de sus apergaminadas paredes, lo cual verifican con mayor ó menor fuerza por su propia elasticidad, soltando las semillas hacia una y otra parte por efecto de su brusca ruptura, aunque no siempre se verifica de una vez por completo. Muchas simientes como las de los cardos, lechugas, diente de leon etc.

llevan apéndices ligeros en forma de pequeños plumeros á manera de calavientos, dejándose llevar en su virtud en alas del viento á mayor ó menor distancia, despues que han sido separadas por una causa cualquiera de las plantas que las produgeron. Otras veces se hacen notar los frutos y semillas de ciertas especies por accesorios aparatos, como peluza ó borra, apéndices varios con superficie mas ó menos áspera, con lo que se les ofrece un medio de conveniente esparcimiento, agarrándose en muchos casos del vestido lanoso ó peloso de los animales y tambien del mismo hombre, que luego vienen cayendo aquí y allá, logrando ponerse de esta ú otra manera análoga en situaciones ventajosas para el mejor efecto de su germinacion.

Y el agua ¿no interviene tambien de un modo ú otro en la diseminacion natural de las semillas?—Las aguas corrientes contribuyen á su vez de un modo bien manifiesto al cabal esparcimiento de muchas semillas, trasladándolas muy frecuentemente á grandes distancias, llevándolas flotantes en sus corrientes; y de aquí es que dejándolas poco á poco en las márgenes de los rios ó bordes de las acequias, hallan en esos diversos puntos el medio de germinar y propagarse de una manera admirable. Y como si los medios de diseminacion natural que hemos venido indicando no bastasen para la buena nacencia de las semillas, es muy de admirar al observar, que la naturaleza suele proporcionarles otra muy marcada ventaja, cual es la de irse desprendiendo por lo comun las semillas de los puntos de su insercion y asiento en las plantas, poco antes, ó al mismo tiempo de la caída de las hojas, las cuales suelen cubrirlas favoreciendo pródidamente su germinacion y nacimiento, en lo que no poco contribuye tambien el viento removiendo la faz del suelo, y las lluvias á su vez proporcionándoles, como es bien sabido, la humedad que para dicho acto necesitan.

Qué viene á resultar al fin de todo ello?—De esta manera la naturaleza por la virtualidad que la bondad y sabiduria de su autor se le ha impreso, se engalana todos los años con nueva y ostentosa vegetacion en medio de ese movimiento de destruccion y regeneracion, donde se ve á los séres vegetales renovarse, y perpetuarse en su existencia por medio del admirable acto de la fecundacion, de la fructificacion y del conveniente esparcimiento de las semillas por su natural diseminacion. Y así pasarán los siglos, en una duracion para nosotros indefinida, al través de los cuales la actividad vegetal quedará subsistente para toda la sucesion de las fases de su vida; y con ella la animal tambien; debiendo suceder que el globo, esta nuestra comun morada terrestre irá continuando animada y embellecida marchando hácia sus naturales progresos, como tambien el hombre cumpliendo con sus condiciones de vida, tenderá á su final destino en medio de su libertad y en fuerza y virtud de la eterna y universal legislacion que rige la inmensa obra de todas las creaciones.

XXIV.

Clasificacion de los vegetales.

Es de alguna importancia la clasificacion de los vegetales?—Sí, por eso despues de conocida la organizacion y los principales fenómenos de su fuerza vital, nos es de todo punto preciso ocuparnos de su clasificacion, pues de otro modo seria difícil su estudio, ya que la limitacion del entendimiento humano no permite abarcar de una mi-

rada el conjunto y detalles á la vez de las cosas algun tanto complicadas en su naturaleza y modo de ser; y así á este propósito deseando llenar en lo posible nuestro objeto, no debemos prescindir de la tal clasificacion, llevada no con un rigor científico, sino de un modo, si se quiere trivial, fácil y espedito sobre todo, porque así acomodándolo á nuestras populares miras podamos marchar con buen éxito en la via de la mas útil aplicacion de su estudio á las necesidades comunes del hombre en su particular y social economía.

Cómo han solido proceder los botánicos en la clasificacion de las plantas?—Ellos han procurado esmerarse, cada cual á su manera, en ofrecernos diversas clasificaciones, algunas *artificiales*, basadas en la consideracion de caracteres mas ó menos sobresalientes, observados en algunos de los órganos principales de los vegetales, sirviendo mas bien para hallar pronto y fácilmente el nombre con que suelen designarse las plantas; siendo las clasificaciones *naturales* por el contrario, adecuadas para el estudio útil y eficaz acerca de la organizacion y de sus afinidades, á cuyo objeto han venido fundándose y adaptándose todas con mas ó menos acierto, y no precisamente fijándose tan solo en un corto número de órganos y caracteres aislados, sino en la consideracion del conjunto de ellos relativamente á su mayor ó menor importancia en el organismo vegetal.

Cual habrá de ser pues nuestra principal mira sobre el particular?—No debe entrar en nuestros propósitos dar á conocer en su rigor científico, cual ya se ha dicho, las clasificaciones que en uno y en otro sentido han aparecido, sino solamente el de facilitar y popularizar el estudio de la vegetacion, prescindiendo de todo cuanto no esté conforme con nuestras miras de general aplicacion y utilidad. El que desee instruccion mas amplia, mas fundamental y satisfactoria, podrá consultar al efecto las obras de Linneo, Jessieu, de Candolle, ó las de cualquiera otro autor clásico, donde hallará cada cual seguramente, cuanto esté mas en sus deseos, y ello no solamente tocante á las clasificaciones botánicas, sino tambien respecto á la organizacion y descripcion de las familias, géneros y especies, á la par que de sus productos y cualidades. Por lo que en este lugar y en atencion á nuestro principal objeto, nos limitaremos únicamente á dar una ojeada sobre la diversidad mas notoria de las plantas que pueblan nuestros países, presentando á grandes rasgos sus analogias ó semejanzas, sus contrastes principales, é indicando de paso las especies de mas reconocida utilidad, de las que mas puedan interesarnos, siquiera fuese para poder formar alguna idea de algunas de otras especialidades de la creacion, que bien digna es ella por cierto de todo nuestro estudio y consideracion.

A qué pues deberá ceñirse nuestro trabajo relativamente á la clasificacion de las plantas?—Al efecto debemos concretarnos desde luego á lo que ofrecernos puede la vista de un paisaje, que podrá escogerse á propósito, el cual, bien que en reducida extension, convendrá que comprenda gran variedad de vegetales, no haciendo caso por de pronto de los que pueblan otras regiones. De este modo, fija nuestra atencion sobre los que completan y adornan aquel hermoso y bien poblado conjunto, objeto de eleccion para nuestro estudio, se observará que unos son bajos, de escasa dimension, generalmente verdes en toda su parte tallosa, formando como una especie de alfom-

brado sobre el suelo y produciendo á su vez los mas de ellos flores y frutos, simientes visibles ó invisibles, con destino principalmente á la propagacion, además de las utilidades que algunas de ellas ofrecer puedan á la nutricion de los animales y del mismo hombre. Los tales suelen designarse con el nombre clásico de *plantas herbáceas*, que cual elegantes tapices de verde vistoso se extienden por do quiera natural y espontáneamente, á menos que la tierra fuera estéril por completo, ó bien privada de toda buena influencia climatológica.

Qué otras plantas además de las herbáceas podrán ofrecerse luego á la vista para ser á su vez examinadas?—Bien pronto viene uno fijándose en otras bien diferentes de las primeras, sobre todo por su mayor porte, como tambien por otros muchos de sus caracteres, en términos de formar entre sí un muy marcado contraste; las tales pertenecen á la grande y perenne vegetacion, y son los árboles y los arbustos en muy variadas séries, dejándose notar mas ó menos espléndidamente por sus formas y tamaños distintos, y por sus ramas tambien, las cuales van extendiéndose en todas direcciones, tendiendo á formar con su esparcimiento agraciada copa, y algunos vistosa figura piramidal. Obsérvanse crecer y vivir lozanamente entre los arboles y las plantas herbáceas en confusa mezcla los *arbustos*, vegetales intermedios, que á su vez y manera ofrecen tambien los mas de ellos agradable y atractiva visualidad.

Es de alguna importancia la sencilla y preliminar clasificacion que dejamos indicada?—La division de las plantas en *yerbas*, *arboles* y *arbustos* si bien puede tener lugar y ser de algun valor á primera vista, y como iniciativa de estudio en una region dada, carece no obstante de un verdadero interés por falta de condiciones realmente características. Las circunstancias diversas del terreno y del clima hacen desaparecer muy frecuentemente la conveniente estabilidad en los principios de aquella primordial division, puesto que no obstante de parecer natural y fija, sucede que lo que en una region es una yerba, podrá ser del porte de una mata ó arbusto en otra, segun la temperatura y sus demás circunstancias mas ó menos propicias; y aun mas, podrán adquirir, al menos respecto de algunas especies, el porte y grandor de un árbol y viceversa, segun sea la fuerza intensiva de las condiciones que las acompañan, especialmente las climatológicas. Ello no obstante, cabe hacer uso de aquella sencilla y natural division cuando se trata de las plantas de un país ó comarca; pudiendo á su lado hacer otra, atendiendo á la consistencia y duracion que suelen ser inherentes á algunas ó muchas plantas, la cual consistirá en dividir las en *anuales* y *perennes*, llamadas así las primeras por la particularidad de nacer, crecer y fructificar en un solo y mismo año; al paso que las últimas suelen persistir un número indefinido de años. Como tambien en cuanto á su mayor ó menor consistencia en sus partes tallosas, pueden dividirse en *leñosas*, *subleñosas* y *herbáceas*, cuyas denominaciones y su respectiva significacion se dejan fácilmente comprender.

Podrian considerarse por suficientes las precedentes clasificaciones atendido el objeto limitado que nos hemos propuesto en esta tarea?—No basta detenerse en esta sola y superficial mirada sobre el estudio de la clasificacion de los vegetales; es necesario, aun en nuestras poco extensas miras, insistir en mas hondas observaciones y entonces echaremos de ver que ellos ofrecen otros caracteres distintivos, en términos

que su porte diferente y las semejanzas ó desemejanzas en sus tallos, ramas, hojas, flores y frutos, así como el conjunto y detalles de su organizacion interior nos permitirán entrever otros tipos con sus naturales divisiones y subdivisiones, de las cuales no nos será del todo difícil darnos cuenta y razon, y ello seguramente podrá venir llenando de un modo mas ó menos completo nuestro principal objeto, sin separarnos de la sencillez y conveniente aplicacion.

Qué hemos de añadir pues á lo precedentemente expresado y relativo á la clasificacion de las plantas?—Téngase cuidado en observarlas, aun que no sea mas que con referencia á las de una localidad, pero de alguna extension, para que no falte la necesaria variedad de especies, y hágase esta observacion durante el período anual y en las diversas fases de la vegetacion; así obrando, desde luego se presentará á la consideracion una muy variada diferencia entre aquellas, sobre todo tocante á la presencia ó carencia de sus órganos florales; por lo que las plantas que los llevan son denominadas *fanerógamas*, denominacion que no significa otra cosa que plantas productoras de flores mas ó menos perceptibles á la vista; al paso que otras muchas carecen de tales órganos ó no se les ve florecer nunca, y son llamadas *criptógamas*, nombre que á su vez significa plantas de flores ocultas, por cuanto no se dejan percibir manifestamente segun acaba de decirse, lo cual ha hecho que se creyera que ellas carecian completamente de todo órgano floral. Esta division de sí bastante importante comprende dos tipos bien marcados, dos ramificaciones radicalmente diferentes en el reino vegetal y por lo mismo reconocidas como tales por todos los botánicos y en su virtud tomadas por base de sus clasificaciones, ya sean ellas naturales, ya artificiales.

Qué es lo que conviene tener presente sobre el particular?—Insiguendo en nuestra tarea de clasificacion, por si podemos hacerla fácil, asequible á todos, nos parece conveniente dejarnos llevar de otra consideracion, la cual nos conducirá seguramente á seguir dividiendo las plantas *fanerógamas*, sean ellas cuales fueren, herbáceas ó arbóreas, en otras dos series ó secciones fundamentales, dependiendo ello en su principal parte de la diferencia de sus tallos, hojas y flores, al paso que de otros varios caracteres de organizacion y nacimiento. De la indicada observacion resulta que las unas tienen una sola cubierta floral, llámesela corola ó cáliz, los tallos cilindricos, algunos ó muchos huecos y nudosos, y casi nunca con ramificaciones; las hojas por lo comun listadas con nervaduras á lo largo, extendiéndose casi paralelamente de la base al ápice. Las otras por el contrario, suelen tener cáliz y corola bien distintos, tallos ramificados y hojas con nervaduras en variada direccion, anastomosándose de ordinario en forma de red ó malla. Esta division viene coincidiendo con la que los naturalistas hacen y muy fundamentalmente en plantas *fanerógamas monocotiledóneas*, y plantas *fanerógamas dicotiledóneas*, atendiendo en su respectivo caso á la aparicion ó presencia de uno ó dos cotiledones, que cual hojas crasas, que primordial y rudimentalmente acompañan al embrión de sus correspondientes semillas, poniéndose de manifiesto en la naciencia de estas como gruesas hojas á manera de mamelones, que algunos han querido llamarles hojas seminales las cuales suelen presentarse al ras del suelo y perecen ó se marchitan pronto.

Podria establecerse algun otro grupo importante al lado de los dos que preceden?

—Ya se ha dicho que hay otro tipo de plantas llamadas *criptógamas*, por carecer enteramente, á lo que parece, de cotiledones; por lo que con este y los dos anteriores se ha creído como muy natural poder establecer una primordial y fundamental division de las plantas, considerándolas distribuidas en tres bien caracterizados tipos, á saber, en *plantas acotiledóneas*, *plantas monocotiledóneas* y *plantas dicotiledóneas*, y segun se vé fundándose en la razon de carecer unas de cotiledones, tener otras uno, y las demás dos, clasificacion por cierto muy fundamental y generalmente aceptada, superior cuanto cabe á las precedentes indicadas en el presente artículo.

No suelen dividirse tambien y con mucho fundamento las plantas todas en *celulares* y *vasculares*?—Si, y es igualmente esta una muy radical division, adoptada desde luego como punto de partida por los botánicos de mejor nota, y principalmente por los modernos; correspondiendo la primera denominacion á las *criptógamas* por punto general, y la segunda á las *monocotiledóneas* y á las *dicotiledóneas*. Y es por que las *criptógamas* están formadas casi exclusivamente de tejido celular, al paso que las *vasculares* ya *monocotiledóneas*, ya *dicotiledóneas*, constan, además de su correspondiente tejido celular, de vasos, conductos ú órganos fibrosos mas ó menos manifestos, sirviendo á la organizacion, segun parece, para la conduccion de los jugos que han de regar y alimentar los diversos tejidos que la constituyen.

Hay algo que observar respecto á la estructura y disposicion de este sistema vascular propio de las plantas *monocotiledóneas* y *dicotiledóneas*?—Es útil tener en consideracion el orden y disposicion de los tales vasos ó conductos, los cuales suelen convertirse en fibras con la edad de los vegetales, viéndoseles variar por otra parte de un modo muy notable respecto á cada una de dichas clases; siendo tambien muy comun hallarse entrelazados aquellos órganos en las *monocotiledóneas*, ó bien en confusa mezcla con el tejido celular, al paso que en las *dicotiledóneas*, particularmente en las especies arbóreas, se los ve dispuestos por capas concéntricas, pudiendo fácilmente por su número venirse en conocimiento de los años que lleva el vegetal, cualquiera que sea su clase, familia ó género.

Qué es lo que cabe observar más sobre la clasificacion de las plantas, despues de lo que sobre ello hemos dicho?—Por lo que va expuesto se concibe que si bien puede procederse en la clasificacion de los vegetales tal como hasta aquí se ha indicado como ensayo de preliminar estudio, convendrá empero llegar á una clasificacion mas completa y algun tanto mas detallada, á la par que mas extensiva tambien á mas amplios horizontes; y á este objeto será muy conveniente partir de las individualidades ó especies, agrupándolas segun sus semejanzas ó desemejanzas, y sobre todo atendiendo muy particularmente á las afinidades de su organizacion interior y exterior, á fin de poder ir formando los grupos correspondientes en el orden sucesivo de las especies, géneros, familias, órdenes y clases.

Cómo debe entenderse y explicarse esto?—Esta formacion ó arreglo de grupos viene realizándolos el hombre estudioso por medio de la atenta observacion, y luego por la abstraccion y generalizacion propias de la humana inteligencia. Partiendo de este principio es como al examinarse los individuos vegetales, fueron formándose primero grupos de todos aquellos que gozan de órganos y caracteres análogos, los cuales vie-

nen transmitiéndose de unas generaciones á otras, y son los que han sido denominados con el nombre de *especies* vegetales, que asociadas despues por sus caracteres comunes, respectiva y sucesivamente se han ido formando los *géneros*, y luego con los géneros, las *familias*, las *tribus*, las *clases* y *tipos*, segun es de ver por las clasificaciones que hasta ahora nos han legado los botánicos entendidos.

Qué es lo que debe tenerse en cuenta sobre el particular? Una cosa muy notable se deja observar al examinar las flores de los diferentes países del globo, y es que no en todas ellas existen unas mismas especies de plantas: resalta en esta gran economía de produccion sobre la tierra una sabia distribucion de las especies y familias vegetales, que por cierto encanta y llena de admiracion al que contemplar sabe la importancia y conveniencia de aquel orden y belleza. Está en la ley, dependiendo en gran parte esta particular y asombrosa armonía de las circunstancias de las respectivas localidades, es decir, del suelo é influencias atmosféricas que allí pueden reinar. Y de este modo las plantas, segun sus familias, géneros y especies, tienen sus comarcas de preferencia, apeteciendo unas terrenos arcillosos, otras arenosos, otras calcáreos, y así por este estilo van distribuyéndose segun sus condiciones y necesidades; pero las hay tambien, y no en poca número, que se crián indistintamente en todos los suelos y al amparo de una gran variedad de climas en medio de la marcada influencia que estos ejercen sobre todos los organismos. Con todo, lo regular es asociarse y distribuirse de un modo útil y maravilloso segun las necesidades de la organizacion y de la vida bajo el poderoso influjo de las circunstancias y agentes naturales que á aquellos seres rodean y afectan.

Qué es lo que podria añadirse á todo ello? Recórranse los países examinando sus respectivas floras, y se verá que la de las costas es diferente de las que ofrecen las plantas que pueblan las regiones de dentro los continentes; como diferentes son tambien las de los países frios de las de mejor temperatura; las de las llanuras de las de las montañas; como igualmente las plantas de los valles difieren en gran parte de las de las colinas.

De esta manera y en fuerza de esas notables diferencias relativamente á la existencia de las familias de las plantas sobre la faz del suelo, los botánicos han dividido á este, bajo tal concepto, en regiones ó climas vegetales, atendiendo á las latitudes, á la situacion y otras varias circunstancias que pueden influir mas ó menos directamente en ello. Este detallado exámen, empero, bien que sobradamente interesante, ofrece no obstante extremada complicacion para que pueda entrar en nuestra descripcion, la cual habrá de ser por lo mismo mas concreta en sí y al alcance de una mediana comprension.

Podrian reseñarse estas varias regiones vegetales á que venimos aludiendo? Sí; y puede hacerse del modo siguiente: 1.^a La region de la caña de azúcar, de los bambúes, de los bananeros, de los cactus y de otras muchas plantas crasas; 2.^a La del limonero y naranjo, de las palmas; bien que algunas especies de estas pertenecen tambien á la anterior; 3.^a La region del olivo, la cual es de sí bastante templada y se extiende á muy diversas localidades; 4.^a La region de la viña, que es mucho mas extensa que la que antecede, aunque confundiéndose en parte con ella; 5.^a La region de

los cereales, de las leguminosas y hortalizas, la cual se extiende á la generalidad de los países, siendo por lo mismo de la mayor importancia; 6.^a La de los prados, que es algo mas frescal y húmeda; 7.^a La de los bosques; y 8.^a La de las criptógamas. Con todo, esta distribucion no puede ser considerada como fija, ni en un sentido rigurosamente botánico; mas bien es de aplicacion agricola, y suficiente para formarse una idea de las condiciones generales y especiales que las plantas necesitan respecto del terreno y clima para su abundante y variada produccion.—M.

(Continuará.)

Preocupacion.

Generalmente la preocupacion alimentada por la ignorancia se presenta á ciertas inteligencias como una cosa tan real y verdadera, que llega á ejercer su despótico dominio y á hacerse rendir un culto inmerecido. Esto, que es muy positivo nada tiene de particular. Lo que no se comprende, lo que parece increíble es, que la preocupacion pueda encontrar apoyo en criterios rectos y sanos y que llegue á hacerse confundir con la verdad.

¿En qué consiste tan deplorable influencia? Francamente, lo ignoramos; pero creemos que si tuvieramos un conocimiento tal cual de nosotros mismos, podríamos evitar torpecer un tanto la influencia de la preocupacion.

No dudo se nos hará observar que es árdua tarea y de alguna dificultad el conocerse á sí mismo; empero creemos que *querer es poder*.

La libertad que poseemos, como ser inteligente, nos permite poner en práctica, una vez ya resueltos, la voluntad. Si nos proponemos, ó mejor dicho, si nos imponemos la obligacion de estudiarnos, de juzgar con toda imparcialidad nuestros defectos, es indudable llegaremos á adquirir un conocimiento práctico por el cual conseguiremos los medios eficaces de corregirnos, modificarnos y resguardarnos de todo lo que tienda á desviarnos de la senda del bien.

Con suma frecuencia nos atrevemos á asegurar que vemos la imperceptible *paja en el ojo ajeno* y no la *viga en el nuestro*; cuanto mejor haríamos en evitar la *viga en el nuestro* y dejar la *paja del ajeno*.

Nosotros somos y seremos racionalistas porque debemos á la razón inmensos beneficios. La razon nos ha librado en muchas ocasiones de un peligro inminente. La razon nos ha advertido la próxima presencia de la preocupacion y sus fatales consecuencias; dándonos los medios mas necesarios para librarnos de ella y poder destruir sus planes. La razon, ha favorecido, amparado nuestros juicios merced á lo cual hemos podido, sin temor de una mala interpretacion, apreciar ciertos hechos. La razon, en fin, ha hecho arraigar en nosotros la conviccion íntima de la verdad irrefutable del Espiritismo, consoladora doctrina que con ardiente fé sustentamos. ¿Podemos asegurar, despues de señalar los beneficios que debemos á la razón, que la preocupacion no ha pretendido ejercer en nosotros su influencia? No, por cierto. La preocupacion ha

estendido sus brazos para abrazarnos y acariciarnos; ha recreado nuestra vista; ha hecho todo lo imaginable para seducirnos, empero todo, felizmente, ha sucumbido gracias al auxilio de la razon que nos ha prestado poderosas fuerzas á nuestra voluntad, cuando era casi inevitable nuestra caída. Este es un triunfo que sólo á la razon debemos. ¡Ojalá que muchos quisieran conseguirlo! Qué valor aún mas grande tendrían nuestras creencias y cuanto mas numerosos seríamos sus adeptos!...

La preocupacion poniendo en juego el entusiasmo y la emocion que ofrece la impresion del momento, consigue triunfos que la razon rechaza pero que la ignorancia apoya.

¡Dichoso el dia que la humildad impere sobre el orgullo y escuchemos los consejos de los que han observado y meditado los hechos á la luz de la razon. ¡Entonces, ¡oh! entonces, de cuánto bien gozaremos!....

El conocimiento de si mismo es de suma necesidad para el hombre puesto que conociéndose, amándose y respetándose, puede conocer, amar y respetar á los demás hombres como miembros que somos de la gran familia universal, y, conocer, respetar y amar á Dios, nuestro bondadoso Padre.

El conocimiento de si mismo ha sido desde la antigüedad el estudio, el principal objeto de la filosofia, y tanto es así, que los filosofos griegos hicieron grabar en el frontispicio del templo de Delfos, la tan conocida inscripcion: NOSCE TE IPSUM.

Muchos han sido los que se han dedicado á tan útil y precioso estudio, pero muchos han sido los que han desistido. ¿Se deberá, quizá, á que el estudio es costoso? No afirmamos ni negamos; pero creemos se deberá—tal vez nos equivoquemos.—á que no son pocos los que han formado de si un concepto tan satisfactorio, se han trazado, sobre el lienzo de la vanidad y el amor propio, un retrato tan correctamente delineado, tan armónico, de una entonacion tan agradable y tan bien acabado en fin, que al cotejar el retrato con el original y convencerse de la diferencia enorme que existia entre lo uno y lo otro, se han sorprendido de la decepcion, se han convencido que el retrato solo ha sido una obra puramente convencional y se han esforzado en cubrir la realidad con la agradable y satisfactoria imperfeccion. Inútil es asegurar que en estas ocasiones la preocupacion ha dado un gran paso; mas como no se ha visto ni es posible que lo falso triunfe de lo verdadero; ni que la verdad pueda ser oscurecida, éfímera hasta lo sumo ha sido aquella ventaja.

No terminaremos sin permitirnos transcribir lo que la conciencia nos dicta y la razon apoya.

Nuestra doctrina se abre paso, de una manera imponente, en círculos de inteligencias autorizadas; y por qué nosotros, los que nos llamamos sus adeptos mas celosos, en vez de procurarnos el estudio para poder cooperar en su propaganda y hacer valer sus argumentos irrefutables, nos ocupamos de trivialidades que solo conducen á prestar un poderoso contingente á la preocupacion?

Es necesario de todo punto que nos unámos; que busquemos luz en medio de tantas y tan espesas tinieblas; escuchemos la voz de aquellos que nos aconsejan sin ocuparnos mas que del beneficio que sus consejos puedan reportar para bien de todos;

procuremos conocernos para poder conservar la dignidad que tenemos como hombres y como seres racionales; vivamos siempre en guardia para evitar las influencias y señorío de la preocupación; cobijémonos bajo el manto del amor fraternal amándonos todos como a uno mismo y así podremos, es indudable, conocer y corregir en lo posible, nuestros defectos y evitar al mismo tiempo, el desprestigio de la doctrina que tanto vale y que tan poco conocemos.

JOSÉ ARRUFAT HERRERO.

Ahora, siempre.

Precisamente en este mismo instante
.....! En que estoy escribiendo esta poesía,
¡Cuánto ser se retuerce en la agonía!
¡Cuánto amante se aleja de su amante!
¡Cuánto proscrito de su hogar distante,
Padece horriblemente noche y día!
¡Cuánto proscrito ríe de alegría
Volviendo á sus hogares anhelante!
¡Cuánto soldado lucha en la batalla!
¡Cuánta muger por vez primera siente
El dulce amor y suspirando calla!
¡Cuánta pasión y cuánto drama ardiente!
¡Cuánto planeta en el espacio estalla....
Y todo ahora... ahora justamente!

J. MARTÍ FOLGUERA.

1.
Cuánta razón tiene el inspirado poeta que escribió el anterior soneto: siempre que hemos leído esta poesía nos hemos entregado á la más profunda meditación, que digno es de considerarse, el eterno contraste de la vida; pero nunca nos han parecido mejor sus filosóficos conceptos, que en un día dado; que por varias circunstancias discordes entre sí, asistimos á los preparativos de una boda y á un entierro.

Era un día festivo, para que no faltara ni una pincelada al cuadro, pues sabido es que los días de fiesta todas las poblaciones se visten de gala, y las ciudades fabriles en particular adquieren una animación extraordinaria, porque todas las fábricas (muñecos en miniatura) dicen á sus obreros: Salid, laboriosas abejas, salid á renovar el aire de la vida. Y salen hombres, mujeres y niños, sedientos de aire, hambrientos de luz, invadiendo calles y paseos, respirando con delicia el ambiente puro de una atmósfera libre del humo del vapor.

Nosotros también quisimos tomar parte en el festín general, para alterar un tanto la monotonía de nuestra vida, sabiendo anticipadamente que en la tarde de aquel día recibiríamos impresiones tristes; y así como á los soldados, antes de entrar en batalla, les suelen dar bebidas espirituosas para inflamar su sangre y que recobren nuevo ardor, nosotros cuando sabemos que tenemos de presenciar escenas dolorosas, nos vamos antes á contemplar la naturaleza, porque leyendo en ese gran libro de nuestro espíritu se reanima y decimos con íntima convicción:

El autor de tantas maravillas, no puede haber creado la muerte; la vida, por lo tanto, tiene que ser eterna; cambiará de forma, de matices, de condiciones, pero el germen de la reproducción existirá siempre.

Preocupados por el dolor de una mujer á quien no conocíamos, salimos de nuestra casa y fuimos á ver á una amiga, con el objeto de disipar en algo nuestras sombrías reflexiones; y ninguna persona más á propósito podíamos escoger que Isabel, puesto que es una jóven simpática, distinguida y de agradable conversacion: es casada, y madre de dos niñas, á las que quiere con toda su alma.

Cuando llegamos á su casa, la encontramos peinando á su hija mayor, acariciándola al mismo tiempo con su dulce mirada.

Cuando nos vió, nos dijo alegremente: Siéntese V., Amalia, y déjeme concluir de arreglar á mis hijas, que hoy van á una boda, y no puedo perder ni un momento. Y las siguió vistiendo con esa amorosa solicitud que solo poseen las madres.

A nosotros, que veíamos en nuestra mente á un niño muerto, y á una madre desolada, nos impresionó aquel alegre cuadro que teníamos ante nuestros ojos. ¡Era tan distinto!...

¡Isabel tan contenta, tan risueña, contemplando á sus niñas que saltaban alegremente, celebrando el día tan divertido que iban á pasar! Los demás individuos de la familia se vestían apresuradamente, corriendo de un lado para otro para ganar tiempo: y todos se miraban, y se entendían, siendo cada mirada una promesa de felicidad.

Un agradable desórden reinaba en todas partes, germinando la vida en aquel animado desconcierto.

¡Allí sonreía la esperanza!

¡Allí se olvidaban las penas!

Hay sensaciones que no son para descritas, porque todas las descripciones son pálidas; por esta razón dejaremos la inexacta pintura de nuestras emociones, haciendo caso omiso de las reflexiones que surgieron en nuestra mente, haciendo el paralelo entre las dos madres: solo sí diremos que, no pudiendo contener en el silencio nuestras encontradas sensaciones, exclamamos con triste ironía:

— ¡Qué contrastes tiene la vida!

— ¡Por qué, Amalia? nos dijo Isabel.

— Porque ahora estoy viendo los preparativos de una boda, y esta tarde voy á un entierro.

— ¿Quién se ha muerto?

— Un niño.

— ¡Un niño! de qué?

— De la viruela.

— ¡De la viruela! y cuántos años tenía?

Y al hacer esta pregunta, Isabel, con un rápido movimiento, atrajo á su hija hácia sí, como si temiera que alguien se la fuera á arrebatarse.

— Once años tenía el niño; ¡pobre madre!

— Bien lo puede V. decir... ¡pobre madre!... Y miraba á su hija con ese amoroso delirio con que solo las madres saben mirar; pero al ver á su hija tan buena y tan contenta, le hubo de parecer imposible que aquella niña pudiera morir, y su semblante recobró esa calma bendita del que no se acuerda que el peligro existe.

Nos despedimos de Isabel, y cruzamos la población en dirección al campo, mirando á todos los semblantes por ver si encontrábamos la huella de una lágrima.

¡Inútil afán! todos sonreían, y sin embargo, ¡cuán bien dice el poeta, que en aquellos instantes, ¡cuántas madres llorarían la pérdida de sus hijos! ¡cuántos hijos lamentarían la muerte de sus madres! ¡cuántos corazones se estarían triturando por el dolor!

II.

Llegó la tarde, y fuimos á la casa del niño muerto; entramos en una sala decorada con sencillez; encima de una cómoda había una imagen de la Purísima Concepción, ¡bonita escultura! y como si quisiera contemplarla, la madre desolada estaba sentada frente á ella, teniendo en aquel instante la cabeza inclinada sobre el pecho.

Miramos simultáneamente á la imagen y á la mujer, y nos dijimos con tristeza: Esta escultura representa á la madre de Jesús dulce y sonriente, entregada al éxtasis divino, viendo flotar entre las nubes el espíritu de su hijo, y á sus plantas está el fiel retrato de la virgen de la Soledad. ¡Pobre madre!

Haciendo un esfuerzo para serenar nuestro semblante, nos inclinamos para dirigir una palabra de consuelo á la madre sin ventura. Esta nos miró y leímos en sus grandes y hermosos ojos, todo un poema de sentimiento y de amor.

Quisimos ver al niño, y al mirar aquel rostro ennegrecido por la enfermedad, recordamos á Isabel cuando la vimos por la mañana peinando á su hija y exclamamos:

¡Este pobre niño también fué hermoso!

¡También su madre cuidaría sus cabellos!

Creemos que es ménos horrible la muerte no recordando la belleza de la vida.

Salimos de la estancia mortuoria y nos sentamos junto á la madre sin saber realmente que decirla, porque hay ocasiones en la vida que la palabra es un don enteramente inútil.

Cuando nuestra existencia no tiene más que un objetivo, cuando nuestras aspiraciones se reconcentran en un sér, faltando este, el universo queda vacío, completamente vacío; no hay religión, no hay filosofía que pueda en los primeros instantes calmar el vértigo del dolor; de consiguiente, nuestra impotencia nos abrumaba, nos entristecía, y hasta nos indignaba, porque nada hay más amargo que el convencimiento de nuestra pequeñez.

Veíamos llorar á aquella mujer con tan profunda pena, comprendíamos que se encontraba tan sola, que murmurábamos con abatimiento:

¡Qué le diremos á esta mujer no siendo ella espiritista! Dejémosla llorar libremente ya que no podemos enjugar su llanto.

III.

Llegó la hora de conducir el cadáver á su última morada, y nosotros nos retiramos en tanto que la iglesia romana cumplía sus ritos, por aquello de que aquel que necesita ceremonias que las acepte, mas como nosotros no necesitamos de ningunas, nos abstenemos de presenciarlas.

Cuando la iglesia concluyó sus actos, y el difunto quedó en poder de su padre y de sus deudos, entonces lo acompañamos hasta el cementerio, no por honrar al muerto,

porque los muertos no necesitan honras, sino por acompañar á los vivos, por tomar parte en aquel dolor supremo, por aprender á sufrir, viendo al padre del niño sereno, impasible, fuerte y resignado ante la prueba, porque felizmente comprende y admira la doctrina de Allan Kardec.

Llegamos al cementerio y condujeron el cadáver dejándolo ante el panteón de su familia. Su padre y sus parientes formaron un círculo ante la sepultura, porque avaros de sufrir les parecía que no habían llorado bastante la pérdida de aquel ser tan amado.

¡Cuán sublime es el egoísmo del dolor!

¡Entonces es cuando se presenta el hombre sin antifaz!

Al pie de un sepulcro es donde mejor se lee en el corazón humano.

¡Cuánto leímos nosotros ante la tumba de aquel niño!...

Los enterradores principiaron á cumplir su cometido: quitaron los ladrillos del nicho y sacaron una caja que contenia dos cadáveres deshechos.

¡Momentos terribles! El padre del niño, y un hermano suyo, devoraban con ardiente mirada aquellos restos, porque uno de aquellos cráneos era el de su madre, y uno á otro se decían con voz apagada:

¡Aquella, aquella es nuestra madre! Y aquellos cuerpos de acero se estremecían, sosteniendo el choque de las más violentas sensaciones.

Algo grande irradiaba en aquellos semblantes, porque aquellos hombres veían allí un cráneo hueco, y ellos sabían que en aquellas cavidades se habían albergado sentimientos de amor, y que aquel amor les había dado la vida.

Mirábamos aquel montón informe de huesos triturados, y nos volvíamos vivamente á mirar á aquellos hombres en cuyos ojos irradiaba la vida de una manera tan energética y tan poderosa, que decíamos:

¡Ah! la inteligencia, la pasión que hay en esos ojos no puede nunca morir, es imposible, completamente imposible.

El manantial eterno de la vida se encierra en nuestros cuerpos, frágiles copas de deleznable barro, estas se rompen, el agua de la vida se derrama y va á recogerse en nuevas ánforas.

El espíritu es el elixir de Dios; nuestros cuerpos lo contienen pero no lo absorben, y al romperlos la muerte, devolvemos al infinito nuestro contenido espiritual.

Muchos dolores hemos visto en este mundo, pero ningún ser había logrado convencernos de nuestra supervivencia con tanta certidumbre, como aquellos hombres mirando los restos de su madre.

Uno de ellos especialmente nos decía con sus ojos:

¡Yo no llevo en mí el dolor de una vida!

¡Yo llevo en mí los tormentos de cien y cien siglos!

Y los deberá llevar, sí; porque es muy poco una existencia para reconcentrar tanto dolor, dolor que se aumentó cuando los enterradores, del modo más brutal y más grosero, cogieron á puñados aquel polvo, aquel residuo de los que fueron, y lo echaron violentamente en otra caja que habia dentro del nicho.

Es tan repugnante esta maniobra, que todos los circunstantes murmuraban de semejante procedimiento, y los más interesados exclamaron con nosotros:

¡Cuán preferible es la cremación de los muertos á esta irreligiosa profanación!

Al fin la blanca caja del niño la pusieron sobre tanta podredumbre, y su padre, cuando vió que entre el ataúd que guardaba á su hijo y él, habian puesto una débil muralla de ladrillos, dijo sordamente:

Ya hemos concluido, y con paso lijero, con ese paso febril que tiene el hombre que quiere huir de sí mismo, se alejó de aquel lugar donde habia pagado en el transcurso de media hora deudas quizás de muchos siglos.

La pobre madre nos esperaba sentada en el mismo sitio que la dejamos, estrechó nuestra mano y nos dijo con resignada amargura.

— ¡Ya lo habeis dejado allí! ¡Cuánto miedo tendrá de verse solo! ¡Pobrecito mio!

— El cuerpo nada siente, la dijimos, y su espíritu no está allí, su espíritu está á vuestro lado, un médium, un hombre que merece vuestra fraternal confianza ha visto su espíritu.

La pobre mujer nos miraba, y aunque no daria crédito á nuestras palabras, guardó todos los miramientos sociales y nada nos contestó.

Y era verdad lo que la decíamos, un médium lo vió durante el camino á la ida y á la vuelta. Dice que el espíritu estaba poseido del estupor mas inmenso, asombrado, aturdido siguió su entierro, contempló del modo que le enterraron y se acercaba á unos y á otros preguntándoles sin duda porque guardaban su cuerpo allí.

Como nadie le contestaba, y él sentia sin duda la misma repulsion que los demás por aquel lugar insalubre, lo dejó y se vino con los suyos acercándose mas al médium, sin duda porque este, pedia fervorosamente á Dios que irradiara la luz sobre aquel pobre espíritu débil y atribulado, que sin darse cuenta de lo que veia, sentia llorar á unos, gemir á otros y en ninguna parte encontraba consuelo.

Rendidos por la fatiga, y mas aun, por esa dolorosa contrariedad de ver sufrir sin poder consolar nos despedimos de la pobre madre diciendo mentalmente:

¡Dios piadoso! que esta infeliz mujer llegue á creer en el Espiritismo, por que solo así dejará de ser tan amargo su llanto.

IV.

Posteriormente nos han dicho que el espíritu del niño no abandona á su madre, y ésta tiene miedo de estar sola en su lecho, porque oye la voz de su hijo que la dice: Madre mia, ¿cómo te encuentras? y ella asombrada, sobrecogida, fuera de sí, huye de su cuarto porque teme ver al que tanto llora.

¡Aberración! ¡aberración humana! lloran los hombres por los deudos que pierden, y se horrorizan si los ven aparecer.

¡Qué empeño tan tenaz en no querer salir de la sombra!

¡Ah! ¡Iglesia pequeña! como decia un espíritu, cuantas lágrimas inútiles pesan sobre tí.

¡Cuántos seres se retuercen en la agonía, por ese terror maldito que has acumulado sobre el mas allá.

Sufre el que aqui queda, y padece el que se vá; porque el espíritu generalmente, para desprenderse del cuerpo, ó la enfermedad de aquel lo languidece, ó la violencia

de una muerte imprevista lo aturde, y la separacion total del cuerpo y del periespíritu tiene que producir una sensacion brusca, y en muchas ocasiones será violentísima, y el espíritu despues de mirarse y no verse, ó de verse demasiado encerrado en el ataúd, si vé á los seres queridos entregados á la desesperacion, su confusion se aumenta, su ansiedad crece, y en vez de alejarse de la tierra se queda adherido á ella sintiendo á veces como los gusanos roen su cuerpo.

¡Cuántos males origina la ignorancia! Si el Espiritismo lo hubiera aceptado la humanidad como las demás religiones, si en vez de las ceremonias del culto externo, los hombres cuando pierden un sér querido se reunieran, no para el estéril duelo, no para esa reunion oficial, (donde de todo se habla, menos del objeto principal,) sino que se reunieran para combinar los medios de llevar á cabo una obra buena, (si sus facultades les ayudaban) diciendo, vamos en nombre del padre, del hijo, ó del hermano ausente á llevar á la choza del mendigo el pan de la caridad, y pidámosle que una su oracion á la nuestra para que los buenos espíritus salgan al encuentro de nuestro hijo, de nuestro padre ó de nuestra esposa.

Sí; si unidos en pensamientos y en obras tratáramos de ayudar al espíritu á salir de su turbacion, y en lugar de retenerle con nuestros desesperados gemidos, lo empujáramos con nuestro ruego práctico, perdonando al que nos ofende, visitando al enfermo, y consolando al que llora, cumpliendo en fin los preceptos del Evangelio, ¡cuánto mas valdria la tierra de lo que hoy vale! porque atraeríamos á ella no á los espíritus de sufrimiento, sino á los espíritus superiores y estos nos fortalecerian en nuestras pruebas y nos dirian:

¡Adelante humanidad! no retrocedas, no te detengas en tu camino.

Considera al Universo tal como es, contempla la vida en todas sus esferas.

Acércate al telescopio y mira á los planetas.

Coje el microscopio y mira á los infusorios.

¡Qué ves en lo infinitamente grande?

¡Qué ves en lo infinitamente pequeño?

¡A Dios lo encontrarás en todas partes!

Pues si encuentras á Dios en el fondo de los mares, en las entrañas de la tierra y en las nebulosas que se mecen en el éter, ¿cómo no lo encuentras en el hombre? en ese conjunto armónico donde trabajan unidas todas las fuerzas de la creacion.

Sí; esta seria la voz que escucharíamos, si fuéramos verdaderos espiritistas, en vez de las plegarias ininteligibles que hoy oyen los fieles. ¡Oraciones pagadas! para alcanzar la clemencia de Dios.

¡Locura inconcebible! la salvacion de un alma no hay bastante oro en el universo para comprarla.

En la eternidad no se cotiza el oro á ningun precio.

Allí los imponentes no tienen mas cupones que su trabajo.

¡Oh! ¡Espiritismo! ¡Espiritismo! ¡Cuán contentos estamos de haberte conocido! y nuestro gozo aumenta cuando tocamos los tristes resultados de las demás religiones.

¡Pobre madre! ella se cree tan sola... y su hijo está con ella.

El la llama, y ella huye, ¡oh! si esta mujer fuera espiritista, ¡cuán feliz sería en medio de su desventura!

No crean por esto nuestros calumniadores que los espiritistas tenemos un festín el día que perdemos á un sér querido. No; lloramos, porque la ausencia siempre es terrible y mucho mas que la despedida va acompañada de atroces sufrimientos, pero es tan distinto decir: ¡Nada nos queda de aquel sér amado! á invocarle diciendo: Ven, — que te aguardo!... y aunque uno no puede darle una forma precisa á ese algo que flota en torno nuestro, aunque la duda nos atormenta, el hecho es que la imaginación se alimenta, y el hombre que piensa vive; y se mata el que no tiene nada en que pensar: porque la negacion del más allá es la anonadacion del ser, es inadmisibile la limitacion en todos los estados de la vida. Decia Campoamor con amargura.

En medio de mi dolor
Tengo un consuelo especial,
Y es que hallándome tan mal,
Nunca podré estar peor.

Y nosotros decimos al poeta pesimista, ¡escucha!

En medio de mi dolor
Contemplé la inmensidad,
Y encontré la eternidad
Del progreso y del amor.
Un algo electrizador
Hizo mi pulso latir,
Y mi sangre empezó á hervir:
Y fué creciendo mi ser,
Y tanto llegué á ascender
Que me cansé de subir.

Y cuándo de mi jornada
Veré el fin? yo me decia:
Y una voz me respondia,
¡Nunca encontrarás la nada!
Sigue y vive confiada
Que nunca se acabará
Tu vida; que brillará
Para tí un faro bendito;
Porque en el mundo infinito
Siempre queda un más allá.

Sí; queda un más allá; y nuestra obligacion y nuestro deber, es difundir la luz de espiritismo con el libro, con el folleto, con el periódico y sobre todo, con nuestro proceder digno y honrado.

No dejemos por mas tiempo gemir á la humanidad.

¡Es tan triste ver llorar á una madre desolada por la pérdida de un hijo!...

Nunca, nunca olvidaremos á la infeliz mujer que nos dijo con tanta amargura.

«¡Ya lo habeis dejado allí! ¡Cuanto miedo tendrá de verse solo! ¡pobrecito mío!!»

Menos lucha el materialista, es quizá mas feliz que el que es simplemente deista, porque este concibe una vida confusa, extraña, que le atormenta; cree que algo queda de nuestro sér, puesto que esta pobre madre decia: ¡Qué Dios tenga piedad de mi hijo y le conceda un buen lugar! y pensaba que aun sentiria la sensacion del miedo al verse solo en la tumba y.... luego se espanta, si lo siente junto á ella.....

Religiones sin base! ¡Cuán responsables sois por haber dejado á vuestros adeptos naufragando en el caos de las anomalías!

¡Espiritistas! difundamos la luz de la verdad, y así como el cable trasatlántico lleva de uno á otro continente la voz de los pueblos, llevemos nosotros de un mundo á otro mundo la voz de las generaciones: digamos á los hombres, ¡que los muertos viven! ¡que los muertos hablan! ¡que los muertos nos hacen progresar!

AMALIX DOMÍNGO Y SOLER.

Noticias.

Una circunstancia favorable, nos proporcionó la satisfacción de visitar á nuestros hermanos en creencia de las importantes poblaciones de Sabadell y Tarrasa, dejándonos agradable impresion la armonia y cordialidad con que aquellos fervientes espiritistas viven unidos y dispuestos á sufrir todas las contrariedades por la verdad de su creencia.

Serian las nueve de la noche del sábado 24 de febrero último, cuando se abrió la sesión en un espacioso salon de la casa del honrado y ferviente espiritista D. Estéban Renom, en la villa de Sabadell, reuniéndose en el mas de 80 personas, con el inquebrantable propósito de marchar hacia Dios por el camino de la verdad y de la ciencia desterrando por completo las fórmulas, que no puede admitir el espiritismo.

Se empezó por un discurso manifestando el estado actual del espiritismo en todas las partes del mundo, su rápido progreso y su marcha triunfante, apesar de los grandes obstáculos que se le oponen y de las aberraciones de unos cuantos llamados médiums y falsos profetas, que Dios ha permitido introducirse en los centros espiritistas para que se cumplieran las profecías del Cristo y vieran los adeptos de nuestra creencia, la necesidad de conocer la zizaña y el deber de separarla con toda energía para que crezca lozano y vigoroso el árbol de nuestra fé razonada.

Manifestó el que hacia uso de la palabra, que los enemigos invisibles del espiritismo eran mucho peor que los encarnados que nos persiguen ó injurian desde el púlpito y en la prensa; por que los primeros tenían la facilidad de obsesar á los médiums ligeros, orgullosos y fanáticos y con grande hipocresia y pretextos de caridad, les aconsejan prácticas absurdas para ridiculizar y transtornar los centros.

Continuó ocupándose mucho sobre las diversas facultades mediamimicas y de la necesidad que estas se pongan siempre bajo la direccion de personas inteligentes y muy versadas en esta clase de manifestaciones, y añadió, que los médiums no debian provocar los fenómenos con exagerada insistencia, porque una mala entendida concentracion les conducia á un estado poco apropiado para ser verdaderos instrumentos de los buenos espíritus y en este caso eran presa de espíritus ligeros, perversos ó sofisticadores, ó tomaban sus propias alucinaciones por una realidad.

Hizo ver la necesidad del estudio y la lectura en los centros, de las obras fundamentales del espiritismo, para no incurrir en errores lamentables; dijo, que hasta para hacer la caridad se necesitaba un estudio particular con el fin de hacerla con acierto y en la mayor estencion y reserva posible, particularmente la caridad que se practica con los desgraciados obcesados y enfermos, sin necesidad de recurrir á prescripciones que comprometen á los que no tienen un título académico para curar, á las fórmulas que ridiculizan y á las manifestaciones y estrambóticas abluciones para la purificación de los espíritus malos, que hacen reir á los unos y causan compasion á los otros. El pensamiento es todo, dijo, el pensamiento es una corriente fluidica que penetra los cuerpos y corre más que la electricidad, siguiendo la marcha que le imprime la buena voluntad. Probado, añadió, dirigid sobre el enfermo ú obcesado una corriente fluidica con todo el fervor de vuestra alma y aun cuando no le toqueis, le vereis aliviado muchas veces y curado otras, pues no está en nosotros poderlo alcanzar siempre, puesto que hay pruebas y expiaciones que van mas allá de nuestra existencia actual.

Nuestros sentidos, continuó, acostumbrados á impresiones muy materiales, están aun poco dispuestos para recibir sensaciones mas espiritualizadas y nos cuesta trabajo creer que una comiente magnética dirigida solo con el pensamiento, puede acusar su accion a veces muy sensible y hasta el punto de producir interesantes fenómenos dignos de estudio; por lo que es preciso que nos acostumbremos á esas percepciones sùtiles, á esas fuerzas psíquicas invisibles cuya potencia ignoramos hasta donde puede llegar.

Figémonos, dijo, en los fenómenos mas sencillos que nos rodean y encontraremos que fuera del alcance de nuestro tacto y de nuestra vista, hay algo y aún muchos algos, que nos hacen sensacion, alguna esencia que puede utilizarse, si conseguimos ponernos en buenas condiciones y la Providencia nos favorece. Todo sufre modificaciones,

nada se aniquila y ¿en donde quereis que vaya á parar la parte esencial de las sustancias medicamentosas de nuestro uso ordinario para toda clase enfermedades? y quien nos ha dicho que los buenos espíritus, aparte de otras gracias, de las infinitas que Dios concede á sus hijos, no pueden hacer uso de esas mismas sustancias esenciales, valiéndose de los mediums, ya por medio de las magnetizaciones ó de otro modo, para aplicarlos á los enfermos con buenos y maravillosos resultados? No puede caberos duda de la realización de este fenómeno ó sino permitidme un sencillo ejemplo: Pongamos una rosa de buen aroma en la habitacion, por algunos minutos y luego que la flor habrá desaparecido quedará el aroma, que para nosotros durará el tiempo que nuestros sentidos groseros la perciban, pero su quinta esencia, si se nos permite espresarnos así, continuará para sentidos mas delicados que los nuestros, para los sentidos del alma ó Espíritu que haya dado un poco más en la escala del progreso moral.

Así continuó nuestro hermano disertando mas de hora y media, exponiendo doctrina y encareciendo la necesidad de abandonar las fórmulas que habian querido imponer á los demás, algunos que, no pudiendo ser espiritistas por sus prácticas ridiculas, ignoramos á que secta ó religion pertenecen.

Acto continuo se abrió amplia discusion sobre varios puntos, tomando la palabra algunos de los asistentes, cuyos nombres sentimos no recordar, y se probó la falsedad de ciertas teorías que descansaban sobre una base falsa, que habian tomado incremento por falta de estudio y sobrada confianza con Espíritus de dudosa procedencia.

Concluida esta discusion ocuparon sus puestos los mediums escribientes y se recibieron algunas comunicaciones referentes á los mismos puntos que se habian tratado.

Asistió á esta reunion de hermanos en creencia, una comision del centro de Rubí, que nos dieron buenas noticias de los progresos que el Espiritismo hacia en su pueblo.

Se levantó la sesion á la una, siendo muy cerca de las tres de la madrugada cuando se retiraban los últimos.

El día siguiente pasamos á la villa de Tarrasa con el objeto de visitar á un amigo y hermano en creencia, que hace tiempo esto sugeto á la prueba de una grave enfermedad, que sufre con santa resignacion, y con este motivo asistimos á la reunion que en aquel punto celebran los espiritistas los domingos, en casa de D. Miquel Vives, adepto sincero y propagador incansable de nuestras creencias.

En una habitacion bastante reducida, pero bien dispuesta, habia reuidas unas 60 personas. Serian mas de las cinco de la tarde, cuando empezó la sesion con una ferviente plegaria en súplica de la asistencia de buenos Espíritus, para que nos dieran sus instrucciones, enseñándonos la verdad y separando de nosotros á todo espíritu sofisticador y mentiroso. El fervor y recogimiento de aquellos hermanos congregados y unidos por un mismo pensamiento y una misma voluntad, sin desidentes ni perturbadores por ningun concepto, gracias á la direccion del presidente de aquella envidiable agrupacion que puede servir de modelo á las sociedades espiritistas. Nuestras súplicas fueron oídas y se aprovecharon las dos horas, que duró la conferencia, recibiendo sabios consejos é instrucciones de los Espíritus.

Los mediums estaban colocados de modo que las comunicaciones pudieran recibirse sin confusion, por su orden y sin molestarse los unos á los otros.

Se acordó que las comunicaciones que se recibieran fueran transmitidas por los mediums de viva voz, toda vez que los mediums escribientes intuitivos, podian ser tambien parlantes cuando á ello se acostumbran, teniendo buena direccion. Este medio cómodo y expedito, es tanto mas útil, por cuanto son mas amenas las sesiones, hay menos distracciones, y estando magnetizado el medium, escribe la disertacion el día y hora que el magnetizador se lo manda. Al efecto se magnetizó á Buenaventura Grangés, de oficio tejedor, imposibilitado por una afeccion nerviosa, y sin instruccion, puesto que á los nueve años se le sacó de la escuela para ir á la fábrica. Disertó con la mayor lucidez, cuya comunicacion, que escribió al día siguiente, del mismo modo que la dió de viva voz, es la siguiente.

«El hombre, ese sér encarnado y misterioso de la tierra—digo misterioso, por la

série de consecutivas encarnaciones y transformaciones por que pasa, como las eslabones de una cadena,—este mismo sér que ha llegado al perfeccionamiento de su cuerpo ó parte material, debe tambien adquirir la perfeccion en su parte esencial ó Espíritu.

Debe en primer lugar, reconocer la inmortalidad de su sér que se acredita con la pluralidad de mundos habitados y con la esencia divina del Eterno, autor de todo lo creado, adorando á este creador incesante con toda la fuerza del Espíritu, revestido de viva fé, para que ilumine su entendimiento y pueda entrever el progreso de su perfeccionamiento.

En las moradas de luz, debe el Espíritu fijar su atencion y desprenderse de esa ingrata y mezquina tierra, donde el hombre cifra toda esperanza y cree encontrar su único tesoro.

Debe considerar que, por medio de la escala esencional de los mundos podrá llenar su deseo y llegar al fin para el cual ha sido creado, como obra inteligente é hijo de Dios.

Medireis tal vez ¿como podemos creer esa pluralidad de mundos y quien nos asegure su certeza? Debo deciros que os lo digeron los profetas y lo repetió el Cristo, pues alguno de ellos dijo que Dios estaba por encima de los cielos y Cristo dijo tambien que en la casa del Padre habia muchas moradas, refiriéndose todo á la gradacion que el Espíritu debe encontrar para su consecutivo perfeccionamiento; puesto que la felicidad del Espíritu no podia tener efecto ni realizarse de otro modo. Pues ¿que aquellos grandes héroes, aquellos sublimes géneos, aquellos hombres inspirados, que consagraron su existencia en bien de la humanidad terrestre, descorriendo el velo que ocultaba muchas cosas desconocidas para ella y haciéndola caminar hácia el progreso, desarrollando las artes y las ciencias, para hacer de la tierra un mundo civilizado, porque era su mision sacar á la humanidad de la inercia en que estaba sumida y trazarle la senda que mas tarde habia de aceptar; aquellos sublimes espíritus, digo, existirian hoy en un mundo imaginario? habrian dejado de ser los mismos géneos que el mundo conocia y admiraba y estarian hoy dormidos como mómias y eternamente reclinados en su postrimer asiento? Imposible, porque la inmortalidad seria una sombra sin la actividad del progreso.

Pero el hombre, el sér de la tierra, no entrará en la escala de mundos mas perfectos hasta que cumpla las prácticas de virtud que le han enseñado los grandes apóstoles de la verdad; hasta que practique el amor en toda su pureza hácia Dios y el prógimo su hermano, siendo resignado en las pruebas y haciendo el bien á los demás como desearia se lo hiciesen á simismo.

He aquí la virtud que debe conducir la humanidad á la perfeccion y trazarle la senda dichosa que debe trasladarle á moradas de paz y de luz, donde hallará el complemento del amor y reconocerá la verdadera adoracion hácia el autor de todo lo creado.»

En seguida el medium Vives dió otra comunicacion muy instructiva sobre la pluralidad de existencias del alma, despues de otras comunicaciones y egercicios de mediumnidad se levantó la sesion, depositando cada uno su óbolo para socorrer á los necesitados.

Altamente satisfechos salimos de aquella reunion de amorosos hermanos que con sencillez de corazon marchan hácia Dios en *espíritu y en verdad*, sin fórmulas esterioreas.

Deseamos que el centro de Tarrasa tenga muchos imitadores.

—Del periódico de esta capital «La Imprenta» copiamos lo siguiente:

«La «Gaceta de Erancia», periódico de antiquísima fundacion, y por lo mismo acérrimo defensor del pasado, de la legitimidad monárquica y de la política clerical mas intransigente, ha empezado á hacer un cuarto de conversacion hácia las doctrinas librepensadoras. Así se deduce de una frase estampada en sus columnas á propósito de la demolicion de un barrio histórico de París. «La viabilidad de este sitio, dice la «Gaceta», estuvo en su tiempo explotada por el Obispo y el Cabildo de París, quienes entoces como ahora tenían bastante apego á los bienes terrenales y pensaban que el brillo del dinero siempre parece bien.» Nadie puede haber obligado á la «Gaceta» archi-monárquica y achi-católica á caer en este renuncio, como no sea el propósito de convertirse á otras ideas. Pero, al igual que todos los neófitos, la «Gaceta» ha extre-

mado en este caso las pruebas de su nueva fé, dando por despedido á sus aliados de siempre una estocada tan terrible. Ha hecho bien con todo de aprovechar para inferir-sela las inmunidades que su significacion le concedia, pues á ningún órgano libre-pensador se le hubiera permitido insinuar la mitad de lo que ella sustenta, sin exponerse cuando menos á un proceso de difamacion. Luego, las simonias clericales que ella reconoce cobran mejor realce en su boca, no solo por aquello, de que á confesion de parte relevacion de prueba, sino tambien porque tras tantos años de representar las sacristias debe estar más enterada que nadie de donde salen las misas.»

—«El Globo» y otros periódicos publican la siguiente noticia:

«En Cervera (Rioja) ocurrió el 9 del corriente un hecho de cierta gravedad; del que vamos á dar cuenta á nuestros lectores.

Un rico propietario muy conocido en el país por sus opiniones avanzadas, rehusó en el lecho de muerte los auxilios espirituales, á pesar de las súplicas de su familia y las instancias de sus mejores amigos. Hubo un momento en que se creyó que el paciente habia modificado su resolución; presentóse el cura de la parroquia junto al lecho del moribundo; pero, en vista de que este persistia en su negativa, se retiró aquel precipitadamente, diciendo en alta voz á los circunstantes que, despues de la muerte del réprobo, el diablo en persona se encargaria de conducirlo á los infiernos!

Al cabo de dos dias, la familia velaba el cadáver del sér querido que acababa de perder, cuando abriéndose de pronto la puerta de la sala mortuoria, un sér indefinible, vestido de encarnado, apestando á azufre quemado y arrastrando una inmensa cola, se presentó ante la concurrencia, que, llena de terror, abandonó precipitadamente la habitacion.

Al oír la gritería que produjo semejante escándalo, un criado que se hallaba en una pieza contigua, cogió un revolver y entró en el lugar de la escena que venimos refiriendo. Como es consiguiente, quedó completamente aterrado ante la vista del «diablo»; pero considerando que valia más matarle que ser muerto por él, le disparó tres tiros casi á boca de jarro.

A los pocos instantes, la familia del difunto se encontraba cara á cara con el sacristan de la parroquia, disfrazado de demonio, con tres balazos en el pecho y la espuma de la muerte en los labios.

La autoridad tomó cartas en el asunto, procediendo á la detencion de cuatro presbíteros. Al dia siguiente tuvo lugar el entierro del desdichado sacristan.»

Este hecho no necesita comentarios.

A nuestros suscritores.

Los que quieran continuar la suscripcion, pueden remitir el importe en giros, sellos ó del modo que lo crean conveniente y cuando les parezca.

Los que no hayan recibido los regalos que hemos hecho en años anteriores, —«La Armonía Universal», de Murillo, la novela «Celeste», de Losada, y el «Cuadro Sinóptico de la Unidad Religiosa», — pueden mandarlos recoger en la Administracion, ó se les remitirá por el correo, mandando un sello de 25 céntimos de peseta, para el franqueo, por cada una de las obras que no hayan recibido, y de 50 céntimos si quieren que se les mande el pliego certificado.

A los nuevos suscritores se les regalará el «Cuadro Sinóptico de la Unidad Religiosa», y si toman al mismo tiempo los años 1875 y 1876 se les regalará «Celeste» y la «Armonía Universal».

La Direccion tropieza con graves dificultades para la impresion de la novela espiritista «Leila», por ser una obra más voluminosa de lo que se creia, pero sigue en su propósito de concluir su impresion y regalarla á sus consecuentes suscritores.

La Direccion de la «Revista»:—Capellanes, 13, principal.

La Administracion:—Rambla de Estudios, 5, librería de D. Miguel Pujol.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.